

Las sinergias¹ en los mecanismos internacionales de protección de la biodiversidad

Teresa Molina Schmid²

Conservation does mean provision for the future, but it means also and first of all the recognition of the right of the present generation to the fullest necessary use of all the resources with which this country is so abundantly blessed. Conservation demands the welfare of this generation first, and afterward the welfare of the generation to follow."

Gifford Pinchot³

Sumario: Introducción. I. INTERACCIÓN ENTRE INSTRUMENTOS INTERNACIONALES.

1. Convenio de Diversidad Biológica, CITES, Convenio de Ramsar, Convenio de Bonn y OMC. 2. Protocolo de Cartagena sobre Bioseguridad, ICCAT y OMC. II. INTERACCIÓN ENTRE INSTRUMENTOS INTERNACIONALES E INSTRUMENTOS COMUNITARIOS. 1. Simbiosis entre el Derecho internacional del medio ambiente y el Derecho comunitario. 2. Instrumentos internacionales y su influencia en la creación y desarrollo de la política comunitaria ambiental. 3. Modalidades de actuación de la UE en el contexto ambiental internacional. 4. Ejemplos de interrelación entre instrumentos internacionales e instrumentos comunitarios. A) *CITES y Unión Europea*. B) *Protocolo de Bioseguridad, PNUMA y Unión Europea*. C) *PNUMA y Unión Europea*. D) *Directiva de Hábitats y Convenio Berna*. III. INTERACCIÓN CON OTROS ACTORES: ONG INTERNACIONALES, SECRETARÍAS DE CONVENIOS INTERNACIONALES Y OTROS. CASO ESPECIAL: UICN. IV. ÚLTIMAS NOVEDADES. 1. Consejo de Medio Ambiente de 25 de junio de 2009. 2. Presidencia de la Unión

1 Sinergia (del gr. *συνεργα*, cooperación). 1. f. Acción de dos o más causas cuyo efecto es superior a la suma de los efectos individuales. 2. f. Biol. Concurso activo y concertado de varios órganos para realizar una función. Real Academia Española. Diccionario de la Lengua Española 22.ª edición.

2 Subdirectora General Adjunta de Asuntos industriales, energéticos, transportes, comunicaciones y de medio ambiente. Secretaría de Estado para la Unión Europea. Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación.

3 Gifford Pinchot: "The Fight for Conservation". Ed. Doubleday, New York, 1910. Gifford Pinchot (1865 to 1946) fue el primer responsable del Servicio de Bosques de EEUU.

Europea (Suecia). 3. Tratado de Lisboa. V. PLANTEAMIENTOS DE CARA AL FUTURO. UN ENFOQUE EN POSITIVO. BIBLIOGRAFÍA.

INTRODUCCIÓN

La reducción de la biodiversidad es un hecho: los científicos están de acuerdo en que el ritmo de la extinción de las especies es extremadamente alto. Es obvio que el objetivo de alcanzar, dentro de unos meses, en 2010, una reducción significativa en la tasa de pérdida de la biodiversidad, objetivo establecido en 2000 en la Declaración del Milenio de Naciones Unidas y al que se sumó expresamente la Unión Europea en el Consejo Europeo de Gotemburgo de junio de 2001, no se va a poder cumplir.

No habrá, por tanto, mucho que celebrar el próximo año 2010, declarado Año Internacional de la Biodiversidad por Naciones Unidas. Pero sí podemos ir preparando una nueva época, en la que la biodiversidad adquiera el protagonismo que todavía no tiene. Se trata de ver lo que ha funcionado hasta ahora, para trabajar sobre ello, e ir construyendo un mundo en el que todos tengamos lugar, desde el más pequeño insecto hasta los animales más grandes, todos los tipos de vegetación.

Es cierto, como señala L. Krämer ⁴, que el medio ambiente es un interés sin un grupo de presión detrás y que carece por consiguiente de voz. Pero también es cierto que en las últimas décadas ha habido muchas mejoras en materia de protección del medio ambiente. Curiosamente, la interacción entre el derecho internacional y el derecho comunitario, entre las instituciones internacionales ambientales y la Unión Europea, ha sido uno de los motores de esta evolución. Se han producido verdaderas sinergias entre estos ámbitos, que han dado lugar a mejoras importantes en la protección del medio ambiente. Analicemos por tanto esta interacción, que ha supuesto en muchos casos –recordemos la definición de la palabra sinergia– un efecto superior a la suma de los efectos individuales.

Los avances en la protección del medio ambiente se han centrado en las últimas décadas en los aspectos más de tipo tecnológico, de reducción de los contaminantes, mejora de la calidad del agua, etc. Pero, en cambio, no ha habido tanta preocupación por la naturaleza como tal. El año 2010 como Año Internacional de la Biodiversidad de Naciones Unidas es una buena ocasión para tomar conciencia de las sinergias que pueden seguir produciéndose entre instrumentos e instituciones internacionales y europeas para dar a la Naturaleza el protagonismo que le corresponde.

Justamente estamos siendo testigos de cómo se está empezando a nombrar a la biodiversidad en relación con el cambio climático. En el pasado Consejo de Ministros de Medio Ambiente de la UE, celebrado en junio de 2009, se subrayó en varias ocasio-

nes el papel decisivo de la biodiversidad y de unos ecosistemas sanos para resistir presiones ambientales como el cambio climático. Hay que recordar, por ejemplo, que los ecosistemas terrestres y marinos absorben en la actualidad aproximadamente la mitad de las emisiones de gases de efecto invernadero de origen antropogénico. La interacción entre la lucha contra el cambio climático y la conservación de la naturaleza abre un nuevo campo para que se produzcan sinergias.

Es cierto que la interacción entre instrumentos y organizaciones con diferentes ámbitos y con diferentes objetivos, pueden producir también situaciones de conflicto, pero centrémonos en este estudio en las situaciones de interacción positiva. De hecho, como se recoge por S. Oberthür y T. Gehring, en su publicación *Institutional Interaction in Global Environmental Governance*⁵, los conflictos llaman más la atención, y por ello las sinergias han sido apenas objeto de análisis. Según ambos autores, hay mucho más casos de sinergias, especialmente en la interacción entre instituciones internacionales, y entre instrumentos de la UE e instituciones internacionales. No obstante, la literatura se ha ocupado hasta ahora más en analizar los conflictos, porque, en parte, la falta de armonía atrae más atención política y científica, se reacciona más fuertemente ante el peligro de perder algo que ante la promesa de beneficios adicionales. Curiosamente, la fragmentación institucional de la gobernanza ambiental internacional y de la UE, así como la gran cantidad de solapamientos existentes desde el punto de vista temático, no dan lugar de manera predominante a situaciones de conflicto o a duplicación de trabajo. Al contrario, se dan más situaciones de interrelación con resultado positivo, que son, por ello, valiosos modelos para diseñar políticas que mejoren y potencien la gobernanza ambiental.

Veamos, a continuación, ejemplos de sinergias que se han producido en materia de medio ambiente, y más concretamente, en protección de la biodiversidad, que es el tema que nos ocupa.

I. INTERACCIÓN ENTRE INSTRUMENTOS INTERNACIONALES

1. Convenio de Diversidad Biológica, CITES, Convenio de Ramsar, Convenio de Bonn y OMC

El Convenio de Diversidad Biológica, firmado durante la Cumbre Mundial de Desarrollo Sostenible celebrada en Río de Janeiro en 1992, es el marco legal general internacional para la regulación de la conservación de las especies y de los hábitats. No es el primer convenio internacional que se ocupa de esta cuestión, pero es el primero que trata de una forma completa y general la cuestión de la conservación y las cuestiones de justicia relativas a la diversidad biológica a nivel mundial. Como su ámbito es muy amplio, el Convenio de Diversidad Biológica interactúa con muchas otras ins-

⁵ Oberthür, S. y Gehring, T., y otros: *Institutional Interaction in Global Environmental Governance*, 1ª ed., The MIT Press, Cambridge, Massachusetts; London, England, 2006, pp. 12 y ss.

tituciones e instrumentos legales comunitarios relativos a otros aspectos de la conservación de la naturaleza pero también de cuestiones económicas, en particular, patentes y derechos de propiedad intelectual.

Son especialmente interesantes las relaciones del Convenio de Diversidad Biológica con el Convenio CITES (Convenio sobre el Comercio Internacional de Especies Amenazadas de Flora y Fauna Silvestre), el Convenio de Ramsar relativo a los Humedales de Importancia Internacional y el Convenio de Bonn de Conservación de Especies Migratorias. La relación entre todos estos instrumentos ha sido hasta la fecha básicamente armónica.

La fórmula de limitar el comercio internacional de especies amenazadas como manera de protegerlas no es nueva, ya que ya se previó a principios del siglo XX. De hecho, por ejemplo, a comienzos del siglo pasado se intentó negociar un tratado para limitar el comercio de plumas de pájaros exóticos para sombreros de mujeres, que nunca se llegó a concluir. Recordemos el Convenio de Londres de 1933 para preservar la Fauna y Flora de África, que incluía disposiciones para limitar el comercio. Se dieron más casos similares, hasta que finalmente se concluyó el citado CITES⁶.

CITES interactúa desde su entrada en vigor no sólo con los países partes, y sus organizaciones policiales y aduaneras, sino también con la OMC (Organización Mundial de Comercio) y la Interpol. CITES interactúa también con otras organizaciones que se ocupan de la conservación de la vida silvestre. CITES es de alguna manera el centro de todos estos convenios. En CITES se regula el comercio internacional de las especies amenazadas; mientras que otros convenios se refieren a un tipo concreto de especie, como, por ejemplo, el Convenio para la Reglamentación de la Caza de la Ballena. Pero el ejemplo más relevante de los problemas que surgen en la gobernanza ambiental internacional es posiblemente la relación entre CITES, un acuerdo internacional ambiental que establece restricciones al comercio, y la Organización Mundial de Comercio (OMC), que promueve el libre comercio.

En este contexto cabe mencionar que la interacción entre el Convenio de Diversidad Biológica y varios instrumentos que se ocupan de la utilización de los recursos genéticos en biotecnología también plantea situaciones a veces complejas, así como con la Directiva de patentes UE y el Acuerdo sobre los Aspectos de los Derechos de Propiedad Intelectual relacionados con el Comercio –más conocido por sus siglas en inglés: TRIPS– de la OMC por cuestiones de biotecnología y propiedad intelectual. G.Kristin Rosendal⁷ señala que el Convenio de Diversidad Biológica y TRIPS reconocen que ambos regíme-

6 Lanchbery, J.: "The Convention on International Trade in Endangered Species of Wild Fauna and Flora: Responding to Calls for Action from Other Nature Conservation Regimes", en Oberthür, S. y Gehring, T., y otros: *Institutional Interaction in Global Environmental Governance*, 1ª ed., The MIT Press, Cambridge, Massachusetts; London, England, 2006, p. 159.

7 Kristin Rosendal, C.: "Convention on Biological Diversity", en Oberthür, S. y Gehring, T., y otros: *Institutional Interaction in Global Environmental Governance*, 1ª ed., The MIT Press, Cambridge, Massachusetts; London, England, 2006, pp. 97-98.

nes se están influyendo mutuamente, ya que la interacción entre ambos se está convirtiendo en algo parecido a una carrera armamentística, ya que cuando un convenio refuerza sus medidas, el otro aprueba medidas más duras. Lógicamente lo que se deduce de ello es que los intentos por aumentar sinergias no se pueden separar del debate sobre valores cuando chocan diferentes objetivos. Las medidas pueden facilitar la innovación tecnológica, mejorar la conservación o aumentar la equidad internacional. Ahora bien, ninguna de las medidas será considerada el óptimo en todos los ámbitos. Por ello, G.Kristin Rosendal propone la necesidad de crear puentes y restaurar la confianza mutua en este área y cita a Klaus Töpfer, anterior Director Ejecutivo del PNUMA, para el cual *“la interrelación entre la OMC y el Convenio de Diversidad Biológica es una prioridad en la agenda. Nosotros no queremos esperar hasta que haya casos de conflicto. Nosotros queremos hacer todo lo posible para resolver la interrelación entre ambos”*.

La propuesta de la Unión Europea al TRIPS de convertir en obligación la revelación del origen del material genético es uno de los ejemplos de pequeños pasos hacia la sinergia, ya que su fin es aumentar la confianza mutua entre las partes involucradas en transacciones con recursos genéticos. De hecho, ejemplos como el anterior parecen significar que se está reconociendo la legitimidad del principio de reparto equitativo del Convenio de Diversidad Biológica. Según G.Kristin Rosendal, la cuestión sobre cómo los regímenes desarrollan legitimidad es crucial para futuras transacciones con material genético y van a tener implicaciones tanto para la conservación de la biodiversidad como para la innovación biotecnológica.

2. Protocolo de Cartagena sobre Bioseguridad, ICCAT y OMC

Dado que el Protocolo de Bioseguridad propone una base legal para la regulación del comercio de productos, lógicamente interactúa con la OMC⁸. Ambos regímenes establecen estándares para la regulación del comercio internacional de productos. Ambos regímenes difieren fundamentalmente en sus objetivos principales: el Protocolo de Bioseguridad se preocupa básicamente de los derechos del importador de ser informado y de regular los organismos modificados genéticamente. Los acuerdos de la OMC, por el contrario, se preocupan de los derechos del exportador para asegurar que sus productos son tratados de forma no discriminatoria y racional desde el punto de vista científico. La relación con la OMC fue el tema central de la negociación del propio Protocolo de Cartagena, y de hecho fue responsable del colapso de las negociaciones en Cartagena, que provocaron que el Protocolo no se adoptara en 1999, sino un año más tarde, en 2000.

La influencia de la OMC en el citado Protocolo es evidente tanto en lo que se refiere a la introducción de principios de la OMC como en lo referente a evitar con-

8 Palmer, A., Chaytor, B. y Werksman, J.: “WTO and International Environmental Regimes”, en Oberthür, S. y Gehring, T., y otros: *Institutional Interaction in Global Environmental Governance*, 1ª ed., The MIT Press, Cambridge, Massachusetts; London, England, 2006, p. 186.

flictos. De hecho, esta influencia se refleja en el texto del Protocolo en dos maneras: por un lado los procedimientos de evaluación de riesgos del Anexo III del Protocolo siguen en gran medida el enfoque del Acuerdo sobre medidas sanitarias y fitosanitarias de la OMC. Por otro lado, al establecer que los acuerdos de la OMC y el Protocolo de Bioseguridad se interpretarán “de mutuo apoyo”, se intenta inspirar a los responsables políticos para que en la aplicación de ambos instrumentos se eviten conflictos.

Cabe hacer también mención a la interacción entre la Comisión Internacional para la Conservación del Atún Atlántico –más conocida por ICCAT, sus siglas en inglés– con la OMC y el citado Protocolo de Bioseguridad. También ICCAT, como el Protocolo de Bioseguridad, tiene objetivos potencialmente divergentes con la OMC.

La influencia del régimen de la OMC sobre el Protocolo de Cartagena y ICCAT se ha notado en diferentes fases de su desarrollo. Así, por un lado, ICCAT se negoció antes de que existiera la OMC, en la época del Acuerdo General sobre Comercio y Aranceles –GATT, sus siglas en inglés–; en cambio el Protocolo de Bioseguridad se negoció mucho más tarde, a finales del los años 90.

El Protocolo de Bioseguridad experimentó ya en su propia negociación el peso de la compleja interacción con la OMC, como hemos visto anteriormente. No obstante, según A. Palmer, B. Chaytor and J. Werksman⁹, las disposiciones resultantes parecen acomodar en gran medida tanto los objetivos de proteger la diversidad biológica como la promoción del libre comercio.

Por el contrario, ICCAT se estableció durante el régimen del GATT. Las oportunidades de interacción se han dado, por tanto, en el diseño y la aplicación de medidas aprobadas por ICCAT.

En los últimos tiempos se aprecia que tanto el Protocolo de Bioseguridad como ICCAT se han adaptado al régimen OMC y han evitado el conflicto. Ahora bien, todavía es pronto para evaluar si realmente el Protocolo de Cartagena y la OMC consiguen seguir funcionando en armonía. En relación con ICCAT, cabe mencionar que no ha habido conflictos con la OMC, pero habría que analizar si la ausencia de conflicto no podría ser también por unas medidas ineficaces de ICCAT con poco o ningún impacto en el comercio, y que, por tanto, no dan lugar a reclamaciones.

Tanto el Protocolo de Bioseguridad como ICCAT han utilizado su estatus de observador en algunos de los órganos de la OMC para promover la concienciación y comprensión en relación con sus respectivos regímenes dentro de la OMC. No obstante, esta forma de comunicación ha sido mayoritariamente unilateral. Por otro lado, las secretarías del Convenio de Biodiversidad y de ICCAT sólo suelen comunicar información al Comité de Comercio y Medio Ambiente, y no se dedican, en cambio, a

poner en marcha un dialogo activo que pudiera dar lugar a resultados concretos. Además, muchas cuestiones relevantes para el Protocolo de Bioseguridad y ICCAT se tratan en otros órganos de la OMC, en los que las secretarías de ambos convenios no tienen status de observador (por ejemplo, en relación con TRIPS). En cualquier caso, las respuestas más efectivas a los posibles problemas provienen de debates técnicos especializados e intercambio de información, y no tanto de comunicaciones oficiales a los órganos políticos de estas instituciones.

II. INTERACCIÓN ENTRE INSTRUMENTOS INTERNACIONALES E INSTRUMENTOS COMUNITARIOS

1. Simbiosis entre el Derecho internacional del medio ambiente y el Derecho comunitario

El Derecho internacional del medio ambiente nace para ser objeto de desarrollo normativo en el seno de los Estados, que son los que adoptan las normas nacionales de protección. El Derecho internacional ambiental tiene por eso una gran capacidad de penetración en el ordenamiento jurídico comunitario, informando sus objetivos y sus contenidos.

Además, la Unión Europea participa plenamente en las instancias internacionales y regionales en la creación de las normas internacionales, de las que además será luego destinataria.

Como señala Teresa Fajardo del Castillo en su libro *La política exterior de la UE en materia de Medio ambiente*: “Entre el Derecho internacional del medio ambiente y el Derecho comunitario se produce una particular simbiosis. El Derecho internacional del medio ambiente, con su vocación de normatividad general en una sociedad internacional aún no suficientemente organizada, encuentra en la Unión Europea y en su ordenamiento jurídico un escaparate de sus resultados, a la vez que un banco de pruebas donde constatar los progresos y los límites de su objetivo de aproximación de las legislaciones estatales y, con ello, de articulación jurídica de la sociedad internacional –aunque sea regional y sectorialmente. A su vez la Unión pone al servicio de la consecución de los objetivos generales de protección del medio ambiente, identificados por las Naciones Unidas, sus medios institucionales y financieros y el instrumento privilegiado de su política de cooperación al desarrollo. Por todo ello, la Unión Europea quiere participar e influir de forma determinante en los modos de elaboración del Derecho internacional ambiental”¹⁰.

En el caso de la Unión Europea, el referente para su política exterior viene dado por su sistema interno, lo que significa en el ámbito de protección del medio ambien-

¹⁰ Fajardo del Castillo, T.: *La política exterior de la UE en materia de medio ambiente*, 1ª ed., Tecnos, Madrid, 2005, p. 86.

te que la Unión Europea introduce en los acuerdos internacionales una formulación semejante al artículo 6 del Tratado CE¹¹, que establece que *las exigencias de la protección del medio ambiente deberán integrarse en la definición y en la realización de las políticas y acciones de la Comunidad a que se refiere el artículo 3, en particular con objeto de fomentar un desarrollo sostenible*.

2. Instrumentos internacionales y su influencia en la creación y desarrollo de la política comunitaria ambiental

El primer y gran ejemplo de la interacción entre instrumentos internacionales y comunitarios es el propio nacimiento de la política ambiental comunitaria.

De hecho, la Conferencia de Estocolmo de Naciones Unidas, de 16 de junio de 1972, la primera conferencia de Naciones Unidas sobre medio ambiente, significó también el comienzo de la actuación comunitaria en temas ambientales. Lógicamente, en 1957, cuando se firmó el Tratado de Roma, Europa estaba aún muy preocupada con los problemas económicos posteriores a la 2ª Guerra Mundial, y la sociedad no percibía la necesidad de proteger el medio ambiente. Es a partir de la Conferencia de Estocolmo cuando se empiezan a acodar medidas de protección ambiental tanto comunitarias como nacionales en Europa; desde entonces, el Derecho internacional del medio ambiente y los organismos internacionales han estado influyendo en el Derecho comunitario. Así, los rasgos del Derecho internacional del medio ambiente, como recuerda Fajardo del Castillo¹², se reflejan en las bases jurídicas comunitarias de las medidas ambientales de la UE. Se prevé la posibilidad de establecer enfoques diferenciados que tengan en cuenta las diferencias entre los Estados miembros, se autorizan cláusulas de salvaguardia y se crea un Derecho comunitario ambiental de mínimos, que permite que las normas nacionales sean más restrictivas.

En el Primer Programa de Acción de las Comunidades Europeas en materia de Medio Ambiente de 1973 se incorporaron en su Título II algunos de los principios básicos recogidos en la Declaración sobre el Medio Humano de la citada Conferencia de Estocolmo. Se trata de los principios de responsabilidad de un Estado respecto a que sus actos no degraden el medio ambiente de otro Estado, la cooperación con los países en vías de desarrollo y el fomento de la cooperación internacional en los ámbitos sectoriales y en organismos internacionales. Estos principios sentaron las bases del compromiso de la Comunidad de iniciar una acción exterior para la protección del medio ambiente.

El Quinto Programa de Acción de Medio Ambiente: Hacia un Desarrollo Sostenible (1992-2000) estuvo lógicamente muy influido por la Conferencia sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo Sostenible que se celebró en Río de Janeiro en 1992. El tér-

¹¹ Fajardo del Castillo, T., *loc. cit.*, p. 87.

¹² Fajardo del Castillo, T., *loc. cit.*, p. 55.

mino “desarrollo sostenible” se definió en el Informe Brundtland¹³ que sirvió de base para la celebración de la Conferencia de Río, aunque la idea central –conseguir que la humanidad utilice sus recursos para satisfacer no sólo a la presente generación sino a generaciones futuras– no es nueva¹⁴. Esta ya famosa Conferencia de Río, en la que, no olvidemos, se adoptó el Convenio de Diversidad Biológica, influyó también en las reformas en materia ambiental llevadas a cabo en el entramado comunitario por los Tratados de Maastricht y Ámsterdam. Los principios que desde Río pasan a inspirar la competencia comunitaria son los de desarrollo sostenible y corresponsabilidad e integración de las exigencias ambientales en el diseño de políticas. En la reforma de Maastricht se incluye por primera vez la referencia al desarrollo sostenible¹⁵. El Tratado de Ámsterdam prevé un nuevo artículo 6 mediante el cual el principio de la integración de las exigencias medioambientales y del desarrollo sostenible en las políticas nacionales se convierte incluso en uno de los objetivos de la Comunidad y de sus Estados miembros.

La Conferencia de Río supuso para la UE, como indica T. Fajardo del Castillo¹⁶, citando a L. Krämer¹⁷, la definición de una nueva política exterior ambiental enfocada desde el desarrollo sostenible y que adoptaba como principal medio de actuación la política de cooperación al desarrollo. De hecho, la Conferencia de Río influyó en este sentido en la reforma del Tratado CE que introdujo un nuevo objetivo para dicha política: “el fomento de medidas a escala internacional destinada a hacer frente a los problemas regionales y mundiales del medio ambiente”.

A partir de Río también se reconoce el principio de transversalidad del medio ambiente en los procesos de formación de normas internacionales ambientales, por lo que la Unión Europea comienza a adoptar una posición clara a favor de que las consideraciones ambientales se tengan en cuenta en las políticas de cooperación y ayuda al desarrollo, en la política comercial común y en todas las demás políticas exteriores.

En la Conferencia mundial de Johannesburgo sobre Desarrollo Sostenible de 2002, llamada también *Río + 10*, la Unión Europea confirmó su liderazgo mundial, no sólo porque otro actor privilegiado, Estados Unidos, se había ido inhibiendo cada

13 El informe Brundtland –*Nuestro Futuro en común*– define el desarrollo sostenible como “el desarrollo que satisface las necesidades actuales sin poner en peligro la capacidad de las generaciones futuras de satisfacer sus propias necesidades.”

14 Para definir el término “Conservación” Gifford Pinchot incluye ya en 1910 varios de los elementos de la definición Brundtland: “*Conservation does mean provision for the future, but it means also and first of all the recognition of the right of the present generation to the fullest necessary use of all the resources with which this country is so abundantly blessed. Conservation demands the welfare of this generation first, and afterward the welfare of the generation to follow.*”

15 El artículo 2 del Tratado de Maastricht recoge como uno de los objetivos de la Unión el conseguir un desarrollo equilibrado y sostenible.

16 Fajardo del Castillo, T., *loc. cit.*, p. 99.

17 Krämer, L.: *EEC Treaty and Environmental Protection*, 1ª ed., Sweet & Maxwell, Londres, pp. 81-86.

vez más respecto a cuestiones ambientales, sino también porque la UE hizo propuestas concretas y ambiciosas, que se recogen en la Comunicación de la Comisión “Hacia una asociación global a favor del desarrollo sostenible”¹⁸. Cabe mencionar aquí la adopción por la UE, meses antes de la Cumbre de Johannesburgo, del Sexto Programa de Acción de Medio Ambiente (2002-2012)¹⁹. Asimismo, con anterioridad a la citada Cumbre, se aprobó en el Consejo Europeo de Gotemburgo de junio de 2001 la primera Estrategia de la Unión Europea de Desarrollo Sostenible. En las Conclusiones del citado Consejo Europeo –la Estrategia ocupa los puntos 19 a 30 del texto de Conclusiones– se señala, en el punto 26, bajo el título, “La dimensión mundial” lo siguiente:

El desarrollo sostenible exige soluciones mundiales. La Unión intentará que el desarrollo sostenible sea un objetivo en la cooperación para el desarrollo bilateral y en todas las organizaciones y los organismos especializados internacionales. En particular, la UE debería promover asuntos relacionados con la gestión del medio ambiente a escala mundial y garantizar que las políticas de comercio y de medio ambiente se apoyan mutuamente. La estrategia de desarrollo sostenible de la Unión forma parte de los preparativos de la Unión para la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible de 2002. En la Cumbre, la Unión procurará alcanzar un “pacto mundial” sobre desarrollo sostenible.

En el vigente Sexto Programa de Acción de Medio Ambiente, en su artículo 2.6, se confirma el liderazgo de la UE en el exterior en materia ambiental de la siguiente manera:

El Programa incentivará:

- el papel positivo y constructivo de la Unión Europea como socio destacado en la protección del medio ambiente del planeta y en la consecución de un desarrollo sostenible,
- la creación de formas de asociación a escala mundial con fines medioambientales y de desarrollo sostenible,
- la integración de los objetivos y las preocupaciones medioambientales en todos los aspectos de las relaciones exteriores de la Comunidad.

La Estrategia de Desarrollo Sostenible de la UE renovada, adoptada en junio de 2006, sigue el rumbo iniciado por la Estrategia de Gotemburgo de 2001, e incluye como uno de sus objetivos clave que la UE *promueva activamente el desarrollo sosteni-*

¹⁸ COM (2002) 82 final. La Comisión indica los elementos con que la Unión Europea contribuye al desarrollo sostenible mundial, así como las acciones destinadas a suscribir un pacto global para el desarrollo sostenible. Dichos elementos se aprobaron en el Consejo Europeo de Barcelona de 2002.

¹⁹ Decisión 1600/2002 del Parlamento Europeo y del Consejo, de 22 de julio de 2002, por la que se establece el Sexto Programa de Acción Comunitario en Materia de Medio Ambiente (DOCE L242, de 10.9.2002).

nible a nivel mundial y asegure que las políticas internas y externas de la UE sean consistentes con el desarrollo sostenible mundial y sus compromisos internacionales.

3. Modalidades de actuación de la UE en el contexto ambiental internacional

La UE defiende su modelo interno en las negociaciones en el exterior, a través de múltiples vías: su participación en los procesos legislativos internacionales, cuando expone su posición en los debates en los foros internacionales, concluyendo acuerdos de cooperación y asociación con países, en los programas y proyectos internacionales de todo tipo, a través de la ayuda al desarrollo, etc.

En materia de medio ambiente, en los últimos años, la UE ha asumido el papel de liderazgo, por el repliegue de la acción exterior de EEUU así como por la defensa de su propio modelo. Así la UE se ha convertido en un portavoz para otros Estados a la vez que una aliada de las organizaciones internacionales.

La participación de la Unión en la celebración de los convenios internacionales ambientales se inició a la vez que la atribución de facto de la competencia comunitaria de medio ambiente, en 1973, a través del Primer Programa de Acción de Medio Ambiente.

Como señala J. Juste Ruiz, *la actuación comunitaria en el plano internacional deriva de las exigencias objetivas de la protección del medio ambiente y del carácter global de determinados problemas*²⁰.

La competencia comunitaria en cuestiones ambientales tiene desde su comienzo una vocación a la vez nacional e internacional, perfiles ambos, como señala Fajardo Castillo²¹, autónomos y, a la vez, imbricados. Durante las dos primeras décadas de su existencia, la dimensión exterior de la política ambiental no tuvo un desarrollo importante. De hecho, la conclusión de tratados internacionales se vio obstaculizada por sus Estados miembros o por los Estados terceros. L. Krämer también ha señalado que la política exterior comunitaria ambiental de los años 80 fue muy escasa. Además, antes de la Conferencia de Río, la regulación comunitaria ambiental era básicamente un conjunto de acciones de protección del medio ambiente aisladas más subordinadas a la consecución del mercado interior que a la protección del medio ambiente.

En cuanto a la tipología de los acuerdos internacionales ambientales cabe mencionar²² que éstos suelen abarcar materias que son competencia tanto de la Comuni-

²⁰ Juste Ruiz, J. citado por Fajardo del Castillo, T., *loc. cit.*, p. 98.

²¹ Fajardo del Castillo, T., *loc. cit.*, p. 98

²² Macleod, I., Hendry, I.D. y Hyett, S.: *The external relations of the European Communities*, 1ª ed., Oxford University Press Inc., Nueva York, 1996, p. 142.

dad como de los Estados miembros, ya que la competencia exterior sobre el medio ambiente de la Comunidad Europea es una competencia mixta, por lo que los tratados ambientales suelen concluirse bajo la forma de *acuerdos mixtos*. Se trata de una tipología de acuerdos internacionales no prevista en los tratados constitutivos pero consolidada por la práctica y que exige la regla de la unanimidad para la adopción comunitaria de los acuerdos internacionales.

El acuerdo mixto permite a los Estados miembros controlar la asunción de obligaciones internacionales y su desarrollo posterior. Ahora bien, en la práctica, ha habido diversos tipos de problemas y situaciones de conflicto, como por ejemplo, cuando la Comisión ha defendido que en el marco exterior los Estados miembros no pueden adoptar medidas nacionales más restrictivas, a diferencia de la capacidad que conservan en el ámbito interno²³.

Otra de las cuestiones importantes que suscitan los acuerdos mixtos es cómo ha de llevarse a cabo su negociación. El Tribunal de Justicia de la UE ha ido desincentivando en el pasado de manera expresa los intentos de adjudicar competencia entre los Estados miembros y la Comunidad, y ha insistido en que ha de haber una acción común entre la Comunidad y sus Estados miembros, en asociación estrecha en la negociación y la aplicación de dichos acuerdos mixtos. La obligación de la cooperación estrecha que se deriva de lo que el Tribunal considera una exigencia de la unidad de la representación internacional de la Comunidad es uno de los principios fundamentales de las relaciones externas de la Comunidad, tal y como señalan I. Macleod, I.D. Hendry and S. Hyett²⁴.

Otro ingrediente de la acción de la UE en el exterior es el estatuto de la Comunidad Europea como miembro en las organizaciones internacional, ya que como dice J. Sack²⁵, las organizaciones internacionales son los mayores protagonistas en la cooperación global y regional entre Estados. Uno de los problemas se plantea especialmente cuando la Comunidad está dotada de competencias pero no es capaz de ejercerlas porque no es un miembro de la organización internacional que va a diseñar la nueva política de un sector, lo que supone una pérdida de competencia. En materia ambiental, y especialmente de defensa de la biodiversidad, está el problema no resuelto del estatus de la Comunidad Europea en CITES, del que nos ocuparemos más adelante.

Asimismo, una vertiente muy importante de la acción de la UE en materia ambiental está vinculada a los temas de cooperación al desarrollo en la medida en que se trata de una materia transversal. La Comisión publicó en 2000 una Comunicación²⁶

²³ Fajardo del Castillo, T., *loc. cit.*, pp. 80 y ss.

²⁴ Macleod, I., Hendry, I.D. y Hyett, S., *loc. cit.*, p. 145.

²⁵ Sack, J.: *The European Community's Membership of International Organizations*, CMLR, vol.32, 1995, p. 128.

²⁶ COM (2000) 264 final. Comunicación de la Comisión al Consejo y al Parlamento Europeo, de 18 de mayo de 2000 titulada *Integración del medio ambiente y el desarrollo sostenible en la política de cooperación económica y para el desarrollo-Elementos para una estrategia general*.

sobre integración del medio ambiente en la política de cooperación y para el desarrollo, en el marco del *Proceso de Cardiff*²⁷.

El Consejo aprobó al año siguiente unas Conclusiones, el 31 de mayo de 2001, relativas a la Estrategia de Integración de las Consideraciones Medioambientales en la Política de Desarrollo con miras a fomentar el desarrollo sostenible. En dicha Estrategia, el Consejo declara que los asuntos medioambientales deben integrarse en todas las iniciativas adoptadas por la Comunidad en el ámbito de la cooperación al desarrollo.

En el marco del Instrumento de Financiación de la Cooperación al Desarrollo, se financian medidas destinadas a apoyar la cooperación geográfica con los países en desarrollo que figuran en la lista de países beneficiarios de la ayuda del Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD) de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). El Reglamento destaca que la política de cooperación al desarrollo de la Comunidad se guía por los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), y que el marco general de actuación de la Comunidad en materia de desarrollo está determinado por el *consenso europeo*.

El Reglamento establece que la ayuda comunitaria se ejecute mediante programas geográficos y temáticos. Los programas geográficos engloban la cooperación con países y regiones socios determinados con arreglo a un criterio geográfico, y abarcan cinco regiones: América Latina, Asia, Asia Central, Oriente Medio y Sudáfrica. La ayuda comunitaria a favor de estos países está destinada a apoyar acciones en una serie de ámbitos, entre los que se enumera el fomento del desarrollo sostenible por medio de la protección del medio ambiente y la gestión sostenible de los recursos naturales. El Reglamento establece como uno de los cinco programas temáticos el medio ambiente y la gestión sostenible. Este programa temático se compone de medidas que abordan fundamentalmente la dimensión ecológica de la política de desarrollo y demás políticas exteriores, y que se proponen, entre otras cosas, promover las políticas de medio ambiente y de energía de la Unión Europea (UE) en el extranjero.

Un marco para promover la influencia de la UE en el mundo lo ofrece también la Red de Diplomacia Verde²⁸, iniciada en 2003, y que fue uno de los elementos de la Estrategia de la Integración Ambiental en materia de Relaciones Exteriores adoptada en el Consejo de Asuntos Generales de marzo de 2002. Su fin es unir los esfuerzos de los expertos en medio ambiente de los ministerios de asuntos exteriores de los Estados miembros bajo los auspicios de la Presidencia y en plena asociación con la Comi-

27 El Consejo Europeo de Cardiff –junio 1998– sentó las bases de una actuación coordinada a escala comunitaria en materia de integración de las exigencias medioambientales en las políticas de la Unión, más conocida por el nombre de *Proceso de Cardiff*, al solicitar a nueve formaciones del Consejo que definían sus propias estrategias de integración.

28 La Red de Diplomacia Verde fue creada por el Consejo Europeo de Tesalónica de junio de 2003.

sión. Su función es optimizar los recursos diplomáticos de los Estados miembros y la UE para ponerlos al servicio de los objetivos ambientales comunitarios.

La Red de Diplomacia Verde basa su trabajo en las posiciones acordadas de la UE y uno de sus instrumentos fundamentales es la organización de *démarches* o acciones, que se llevan a cabo en formato Troica, que tienen como objetivo el intercambio de información y visión sobre un tema internacional ambiental concreto, así como la preparación de reuniones internacionales concretas, para lo que se utilizan la red de representaciones permanentes de la Comisión y de los Estados miembros.

Hasta la fecha, dos de las *iniciativas* llevadas a cabo se dedicaron a convenios de protección de la naturaleza: en 2006, el tema fue la preparación de la COP 8 del Convenio de Diversidad Biológica, celebrada en Curitiba, Brasil. En 2008, una *iniciativa* preparó la COP 9 en Bonn. Estas *iniciativas* se dirigieron a más de 30 países y facilitaron información útil para los negociadores con anterioridad a cada una de las citadas Conferencias de las Partes.

Además, la red ha puesto en marcha, con el fin de apoyar la colaboración en materia ambiental en terceros países, una red informal de intercambio de información entre los corresponsales de las delegaciones de la Comisión Europea y las embajadas de los Estados miembros, para reforzar la coordinación de la UE en las prioridades de la política ambiental internacional. Además, la red organizó en 2007 una Conferencia sobre Integración ambiental, Desarrollo y Prevención de conflictos, en la que se subrayó el papel clave que la red puede jugar para vincular más estrechamente las preocupaciones ambientales con asuntos de política exterior.

4. Ejemplos de interrelación entre instrumentos internacionales e instrumentos comunitarios

A) CITES y Unión Europea

La Comunidad Europea no es parte de CITES pero la legislación de la UE ha interactuado con CITES en diferentes ocasiones. La mayoría de los Estados miembros de la UE son miembros de CITES, y CITES ha confiado en la UE para su aplicación.

La relación de la Comunidad Europea con CITES se inició en los años ochenta cuando se incorporó en la legislación comunitaria el contenido del citado acuerdo internacional. La Comunidad Europea lleva años intentando convencer a los Estados Parte para que ratifiquen una enmienda que posibilita que las organizaciones regionales puedan formar parte de CITES²⁹ y se llegue al número necesario para su entrada

²⁹ La Conferencia de las Partes de CITES celebró su segunda reunión extraordinaria en Gaborone, Botswana, el 30 de abril de 1983, donde se adoptó la por ello llamada “*enmienda de Gaborone*” al Artículo XXI de la Convención, a fin de autorizar la adhesión de las organizaciones de integración económica regional, aunque la misma aún no ha entrado en vigor por falta de las ratificaciones necesarias para ello.

en vigor. La colaboración entre CITES y la UE se demuestra porque la Conferencia de las Partes de CITES ha hecho un seguimiento de los desarrollos de CITES en la UE, aunque la Comunidad Europea no fuera parte, y siempre ha examinado los reglamentos comunitarios de desarrollo de CITES e incluso ha dirigido recomendaciones a la Comunidad. Un ejemplo de este tipo de recomendación de CITES se dio cuando se abolieron los controles en las fronteras nacionales entre los Estados por el Acta Única Europea en 1987.

La citada abolición de controles en las fronteras interiores dificultó la aplicación de CITES, lo que es, además, un ejemplo de cómo el Derecho comunitario también puede frenar la aplicación de un convenio internacional. Tuvieron que pasar varios años hasta que se consiguiera contrarrestar este problema con el Reglamento 338/97, con el reconocimiento de la necesidad de adoptar medidas de control del comercio en las fronteras exteriores de la Comunidad.

La UE ha impuesto sanciones de comercio por la no aplicación de CITES, como, por ejemplo, en el caso de la prohibición de comercio de especies amenazadas con Indonesia en 1998.

Gracias a esta interacción de ambas dimensiones, la internacional y la comunitaria, en materia de protección de especies amenazadas, CITES se beneficia de los especialmente eficaces poderes de aplicación supranacional de la UE, de los que no dispone una organización internacional clásica como CITES, como, por ejemplo, un Tribunal de Justicia propio para hacer cumplir sus disposiciones.

B) Protocolo de Bioseguridad, PNUMA y Unión Europea

La Unión Europea ha tenido una participación central en debates sobre bioética y bioseguridad, así como en la negociación del anteriormente citado Protocolo de Cartagena sobre Bioseguridad del Convenio sobre Diversidad Biológica, y ha apoyado directrices técnicas del PNUMA sobre seguridad en biotecnología, aprobadas en El Cairo, en 1995.

C) PNUMA y Unión Europea

El PNUMA reconoce el estatuto de observador a la Comunidad, establecido tras un canje de notas entre el Secretario General del PNUMA y el Presidente de la Comisión Europea en 1983. No obstante, el estatuto de observador no le permite a la Comunidad Europea participar plenamente en el PNUMA, por lo que la Comunidad Europea sólo ha podido hacerse oír, a través de la voz del Estado miembro que ocupa la Presidencia de la UE, en el Foro Mundial de Ministros de Medio Ambiente. En relación con la Comisión para el Desarrollo Sostenible de Naciones Unidas, se ha buscado una solución jurídica más fuerte para el estatuto de la Comunidad Europea, ya que está

previsto un estatuto *sui generis*, muy cercano al de miembro, que consiste en la participación plena pero sin derecho de voto³⁰.

D) *Directiva de Hábitats y Convenio Berna*

La Directiva de Hábitats³¹ y el Convenio de Berna sobre Conservación de la Vida Silvestre en Europa y los Hábitats Naturales se han ido desarrollo conjuntamente a lo largo de más de 25 años, y se puede afirmar que se han apoyado y reforzado mutuamente, como señalan S. Oberthür y T. Gehring³². De hecho, la adopción del citado Convenio de Berna inició el proceso y dio lugar al primer supuesto de interacción que hizo que los Estados miembros de la UE desarrollaran y adoptaran la Directiva de Hábitats. Dicha Directiva estableció un sistema de protección más riguroso que el Convenio de Berna. Por ello, en un segundo momento, el sistema comunitario ejerció influencia sobre el Convenio de Berna, que subsiguientemente adoptó el modelo UE, más estricto que el inicial del Convenio de Berna. La Directiva aplica en gran medida el Convenio, pero va más allá, en particular al establecer una red de lugares protegidos. En una segunda fase, la creación de la red Natura 2000 motivó la creación de la Red Esmeralda del Convenio de Berna.

Se trata, por tanto, de una evolución en paralelo de las dos instituciones, en las que cada una va influyendo en la otra. Es otro ejemplo paradigmático de la simbiosis entre Derecho internacional y Derecho comunitario: una esfera influye primero en la otra y un poco después, el proceso se invierte, la influida en primer lugar se convierte en la actora que consigue una nueva mejora en quien inició el proceso.

La importancia de la Directiva de Hábitats es innegable ya que es la piedra angular de la política de la UE sobre protección de la naturaleza, y además sigue siendo el instrumento comunitario individual más importante para salvaguardar la biodiversidad en toda la UE. Además, la red de áreas protegidas de la citada Directiva es un ejemplo de interacción institucional: por un lado, tanto por su alcance territorial como por el nivel de protección, la Directiva tiene inevitablemente relación con otras instituciones comunitarias; por otro lado, la Directiva es el instrumento fundamental de la UE para aplicar el Convenio de Berna, así como el Convenio de Diversidad Biológica.

La interacción entre las respectivas redes ecológicas de la Directiva de Hábitats y del Convenio de Berna –Natura 2000 y la Red Esmeralda– funciona de la siguiente manera: El objetivo principal de la Directiva Hábitats se consigue a través de la restauración o el mantenimiento de los hábitats naturales o seminaturales y las especies silvestres de interés de la UE en un nivel favorable de conservación. En la Red Natura 2000 se unen las Zonas Especiales de Conservación de la citada Directiva y las Zonas

30 Decisión de la Asamblea General de Naciones Unidas 46/470, de 13 de abril de 1992.

31 Directiva 92/43/CEE, sobre la conservación de los hábitats naturales de fauna y flora silvestres.

32 Oberthür, S. y Gehring, T., *loc. cit.*, p. 30.

de Especial Protección para las aves según la Directiva de Aves³³. Se trata de una iniciativa de gran significado de hecho en el 2002, en el décimo aniversario de la Directiva de Hábitats, la entonces Comisaria de Medio Ambiente, Margot Wallström, llegó incluso a calificar a Natura 2000 como la iniciativa más ambiciosa jamás adoptada en el ámbito europeo. Sin embargo, la Red Natura 2000 ha tenido desde el principio muchos problemas y su aplicación está siendo muy lenta. C. Coffey³⁴ señala que entre los factores que contribuyen a los pobres resultados de Natura 2000 hay que mencionar, por un lado, el propio ámbito de la Directiva, así como su rigurosidad, la resistencia local, la falta de recursos financieros y humanos para apoyar los costes de identificación, designación y gestión de los lugares, y las presiones de la agricultura y otros usos del territorio. C. Coffey afirma que algunas ineficiencias se deben concretamente por interacciones negativas con otras instituciones, en particular con los Fondos Estructurales de la UE.

El Convenio de Berna fue un proyecto pan-europeo del Consejo de Europa, que entró en vigor en 1982, cuando la Directiva de Aves de 1979 era la única Directiva comunitaria explícitamente dedicada a las cuestiones de conservación de la naturaleza. Al adoptar la citada Directiva, la UE asumió competencias para actuar exteriormente en las cuestiones reguladas por la Directiva, por lo que tres meses después de la Adopción de la Directiva de Aves, la Comisión propuso ratificar el Convenio de Berna, lo que ocurrió más adelante. El Parlamento Europeo y las ONG impulsaron a la UE para ir más allá de la Directiva de Aves y adoptar así normativa comunitaria adicional. Durante esos años hubo una cierta tensión, ya que algunos Estados miembros se resistían a reforzar la legislación de la UE en materia de conservación de la naturaleza, pero gracias al Acta Única Europea de 1987, que estableció una clara base legal para la conservación de la naturaleza comunitaria, se adoptó en 1992 la Directiva de Hábitats.

En muchos aspectos, la Directiva aplica el Convenio de Berna en la UE y contiene por ello muchas disposiciones del mismo, por ejemplo, en lo que respecta a las definiciones. La Directiva de Hábitats no sólo sirvió de instrumento de aplicación el Convenio, sino que fue más allá y recogió aspectos que se habían echado en falta en el mismo. Así, por ejemplo, la Directiva fue más explícita que el Convenio respecto a la necesidad de proteger los lugares y crear una red ecológica europea y estableció un precedente para la coordinación transfronteriza en la protección de hábitats con Natura 2000 como instrumento central. Además la Directiva estableció un calendario muy claro de aplicación y de información.

El Convenio de Berna “respondió” con la Red Esmeralda, que emula y se desarrolla en paralelo a Natura 2000, extendiendo la red de áreas protegidas más allá de la UE y a territorios de las demás partes del Convenio de Berna. Los países de la am-

33 Directiva 79/409/CEE, relativa a la conservación de las aves silvestres.

34 Coffey, C.: “EU Habitats Directive”, en Oberthür, S. y Gehring, T., y otros: *Institutional Interaction in Global Environmental Governance*, 1ª ed., The MIT Press, Cambridge, Massachusetts; London, England, 2006, p. 235.

pliación tuvieron también mucho que ver con la interacción entre las dos redes, ya que los diez países del Este utilizaron la Red Esmeralda como preparación en el camino a su accesión a la UE y su futura participación en la Red Natura 2000.

Cabe mencionar en el contexto de las relaciones entre la Directiva de Hábitats y el Convenio de Berna, el papel, si bien no central, pero sí constante, de los contactos entre la secretaría del Convenio y la Comisión Europea. De hecho, la secretaría del Convenio ha sido generalmente, con la ayuda de los representantes de ciertas partes contratantes, la fuerza motora para facilitar una mejor coordinación entre Natura 2000 y la Red Esmeralda³⁵.

C. Coffey³⁶ afirma que las interacciones negativas entre los diferentes instrumentos han generado en todos los casos estudiados una respuesta que ha mejorado las sinergias, ya que ha fortalecido la coherencia general de las políticas en favor de la Directiva de Hábitats y de Natura 2000. No hay duda de que de cara al futuro hay que seguir haciendo lo posible para seguir reforzando las sinergias. La Comisión, en cambio, ha tenido un interés menos constante respecto del Convenio de Berna.

Las sinergias han dado lugar a un sistema pan-europeo de protección de sus hábitats, apoyado por la asistencia técnica y científica de la Agencia Europea de Medio Ambiente, así como por la coordinación de la secretaría del Convenio y la Comisión Europea. C. Coffey³⁷ sugiere que esta interacción se podría incluso mejorar con la armonización de listas de hábitats y el establecimiento de estándares de gestión de lugares. Se echan de menos a nivel europeo directrices para unos estándares adecuados de control y los sistemas de control nacionales divergen considerablemente. Sería conveniente una colaboración en la que se incluyera también al Consejo de Europa.

III. INTERACCIÓN CON OTROS ACTORES: ONG INTERNACIONALES, SECRETARÍAS DE CONVENIOS INTERNACIONALES Y OTROS. CASO ESPECIAL: UICN

Como han observado S. Oberthür y T. Gehring³⁸, los cambios que se aprecian en las instituciones internacionales ambientales se atribuyen frecuentemente a los cambios en el comportamiento de países clave, dado que los Estados son los miembros tanto de las instituciones internacionales como de la UE, y las obligaciones que establecen dichas instituciones se refieren en un primer lugar a Estados. Ahora bien, otro tipo de actores distintos a los Estados, como por ejemplo las ONG, la industria, los

³⁵ Coffey, C, *loc. cit.*, p. 246.

³⁶ Coffey, C, *loc. cit.*, p. 239.

³⁷ Coffey, C, *loc. cit.*, p. 246

³⁸ Oberthür, S. y Gehring, T., y otros: *Institutional Interaction in Global Environmental Governance*, 1ª ed., The MIT Press, Cambridge, Massachusetts; London, England, 2006, p. 34.

secretariados de los convenios internacionales o la Comisión Europea pueden jugar también un importante papel.

CITES y otros convenios internacionales sobre conservación de la vida silvestre tienen fuertes vínculos con las ONG de vida silvestre clásicas, casi todas ellas miembros además de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN), por otra parte. Cabe citar entre las mismas a WWF³⁹ (World Wide Fund for Nature), el WCMC⁴⁰ (World Conservation Monitoring Centre), TRAFFIC⁴¹ (Trade Records Analysis of Flora and Fauna in Commerce), y, especialmente, en el caso de tratados con un significativo interés en aves salvajes –el Convenio de Aves Migratorias y RAMSAR–, BirdLife International⁴². Tanto TRAFFIC y WCMC fueron creadas inicialmente por WWF, pero en estos momentos son independientes de WWF. WCMC se ha incorporado entretanto al PNUMA.

Todas estas organizaciones juegan un papel central en el funcionamiento de CITES y del Convenio de Aves Migratorias; de hecho, UICN, WCMC y TRAFFIC están reconocidos formalmente como “socios técnicos” de CITES, y aportan gran parte de la información científica y sobre infracciones que necesita CITES para poder operar de manera eficaz⁴³. La *lista roja* de especies amenazadas está basada en gran medida en la información de organizaciones como BirdLife y WWF. TRAFFIC informa frecuentemente del incorrecto comportamiento de sus Estados miembros al Secretariado de CITES.

La UICN requiere una mención especial por su valioso papel en la interacción ambiental internacional. El hecho de que todos los convenios de conservación estén interrelacionados no es casualidad, ya que muchos de éstos tienen orígenes comunes, y muchas veces está detrás de su creación la IUCN. Esta organización fue la promotora inicial de la mayoría de los convenios internacionales más importantes sobre vida silvestre concluidos en la segunda mitad del siglo XX (CITES y Convenio de Especies Migratorias, por ejemplo.). Como señala J. Lanchbery⁴⁴, la cooperación entre convenios sobre vida silvestre es promovida activamente por la UICN, tanto directamente como a través de las secretarías de los convenios, que proporciona en común con el PNUMA.

39 En España, WWF/Adena –antes Adena y luego Adena/WWF– es uno de los más de 100 miembros de WWF en todo el mundo.

40 El PNUMA: World Conservation Monitoring Centre es una colaboración entre el PNUMA y WCMC 2000, una ONG británica, que tiene como tarea proporcionar una gama de servicios relacionados con la biodiversidad al PNUMA, los convenios referentes a la biodiversidad y sus Estados miembros y otras instancias en los sectores no gubernamental y privado.

41 TRAFFIC es una organización internacional de conservación establecida en 1976, con sede en el Reino Unido, que se ocupa del seguimiento e informa sobre el comercio mundial de animales y plantas, con una red de 17 oficinas en los cinco continentes.

42 BirdLife International es una federación que agrupa las asociaciones dedicadas a la conservación de las aves de todo el mundo y que tiene representación en más de cien países; en España, SEO/BirdLife.

43 Lanchbery, J., *loc. cit.*, p. 161.

44 Lanchbery, J., *loc. cit.*, pp. 158 y ss.

La UICN es la mayor red medioambiental mundial, tal y como se afirma en su página web⁴⁵. La UICN es una organización internacional compleja y original con un gran número de miembros de tipo variado, que incluye tanto a Estados como a ONG. Creada en 1948, agrupa en estos momentos a 84 Estados, 111 agencias gubernamentales, 784 ONG nacionales, 34 agencias afiliadas, 89 ONG internacionales y a unos 1.000 científicos y expertos de 160 países en una red mundial única en su género. Es multicultural y multilingüe y cuenta con 1.000 empleados en 62 países, con más de 10.000 voluntarios.

UICN facilita el apoyo, tanto con su información científica como sus contactos con los Estados miembros y sus instituciones. Las *listas rojas* de UICN sirven, en ocasiones, de alerta a CITES y al Convenio de Especies Migratorias para que estas organizaciones pongan en marcha nuevas disposiciones de protección⁴⁶. UICN interactúa tanto con gobiernos como con ONG (WWF, Birdlife, etc.)⁴⁷.

IV. ÚLTIMAS NOVEDADES

1. Consejo de Medio Ambiente de 25 de junio de 2009

El Consejo de Ministros de Medio Ambiente de la UE aprobó el 25 de junio de 2009 unas Conclusiones sobre Evaluación intermedia de la aplicación del Plan de Acción de la UE para la Biodiversidad y Hacia una Estrategia de la UE sobre Especies Exóticas Invasoras.

En el texto de conclusiones se recoge un apartado titulado específicamente la *UE y la biodiversidad mundial*. Entre las cuestiones recogidas en dichas conclusiones, se subraya la necesidad de desarrollar antes del final de 2009 principios clave estratégicos para facilitar una participación activa por la UE en los debates a nivel mundial sobre el futuro Plan Estratégico del Convenio sobre Diversidad Biológica y una visión para la Biodiversidad más allá de 2010.

También se recoge la importancia de incluir la biodiversidad como una motivación general en las estrategias de desarrollo, tanto de los países donantes como los receptores, y asegurar que se lleven a cabo evaluaciones de impacto ambiental y se realicen sistemáticamente evaluaciones estratégicas ambientales, teniendo en cuenta la biodiversidad en las operaciones de ayuda con efecto ambiental financiadas por los Estados miembros y la Comisión.

Asimismo se menciona la *Carta de Siracusa* de abril 2009, adoptada en el marco de la reunión de los Ministros de Medio Ambiente del G-8 celebrada en dicha ciudad de

⁴⁵ <http://www.uicn.es>.

⁴⁶ Lanchbery, J., *loc. cit.*, p. 170.

⁴⁷ Lanchbery, J., *loc. cit.*, p. 161.

Sicilia. En la *Carta de Siracusa* se subraya el papel crucial de la biodiversidad y los servicios ecosistémicos para el bienestar humano, incluida la seguridad alimentaria, para conseguir los Objetivos de Desarrollo del Milenio, la adaptación y la mitigación del cambio climático, y una economía sostenible, también de cara a la actual crisis económica.

En las citadas Conclusiones del Consejo de Medio Ambiente, se hace una especial referencia a la relación entre cambio climático y biodiversidad y se piden mayores sinergias entre las medidas de mitigación y adaptación del cambio climático y la conservación y la biodiversidad.

Se considera muy positivo el proyecto del PNUMA de crear una Plataforma Intergubernamental sobre Biodiversidad y Servicios Ecosistémicos, a imagen del Panel Intergubernamental de Expertos de Cambio Climático, para reforzar la interrelación entre ciencia y política.

Se insiste en que la biodiversidad debe ser considerada por la sociedad como un valor inspirador y que se debe concienciar a la opinión pública; en especial, se debe aprovechar el año 2010, Año Internacional de Naciones Unidas para la Biodiversidad, para llevar a cabo acciones mundiales sobre biodiversidad en todos los niveles.

El Consejo de Ministros señala la falta de consistencia entre la legislación sobre especies invasoras en la Comunidad, los Estados miembros y las provisiones de los acuerdos internacionales como el Convenio de Diversidad Biológica, y pide un enfoque común coherente así como mejorar la cooperación y las acciones en los niveles internacional, nacional y regional.

2. Presidencia de la Unión Europea (Suecia)

Un ejemplo práctico de la simbiosis entre las esferas comunitaria e internacional se expresa en los planes de la Suecia en su Presidencia de la UE durante el 2.º semestre del presente año 2009.

El programa sueco incluye unas propuestas que no pueden resultar más constructivas para el futuro de la biodiversidad: por un lado, la Presidencia insisten que es prioritario ir copiando el modelo del cambio climático, ya que ambas cuestiones –la conservación de la biodiversidad y el cambio climático– tienen en común el carácter planetario tanto de la amenazas como de las soluciones.

En octubre de 2010, y por tanto, después de la Presidencia sueca, se celebrará la Conferencia de las Partes del Convenio de Diversidad Biológica, y Suecia quiere conducir a la UE hacia una profundización del debate sobre cómo mejorar los intercambios entre las comunidades científica y política. De hecho, Suecia quiere hacer lo posible para que se decida antes de la COP de 2010 la creación del y mencionado Panel Intergubernamental sobre Biodiversidad y Servicios Ecosistémicos.

Suecia señala también expresamente en su programa de Presidencia que son fundamentales las sinergias entre protección de la biodiversidad y los esfuerzos relacionados con el clima, así como con otras cuestiones ambientales y de desarrollo. Según Suecia, la UE juega un papel activo en favor de mayores sinergias entre los convenios internacionales relacionados con la biodiversidad y el trabajo que se está realizando en relación con el cambio climático.

Además, la Presidencia sueca también quiere subrayar el significado económico de la biodiversidad. En el programa se cita el importante estudio sobre la economía de los ecosistemas y de la biodiversidad (conocido como TEEB⁴⁸ por sus siglas en inglés), que están preparando en estos momentos la Comisión Europea y Alemania, a petición del G-8 –he aquí otra interrelación entre diferentes esferas– y que tiene como fin ilustrar que los fondos dedicados a la biodiversidad son una inversión.

Suecia se propone trabajar también para que la UE tenga una propuesta de plan estratégico efectivo para el Convenio de Diversidad Biológica de cara a la Conferencia de las Partes del Convenio que se celebrará en octubre de 2010, y en la que se tendrá que establecer nuevos objetivos globales post- 2010.

Otra de las cuestiones relacionadas con la biodiversidad en la agenda de la Presidencia sueca es la negociación, bajo el marco del Convenio de Diversidad Biológica, del régimen sobre el Acceso y Participación en los Beneficios –ABS, las siglas en inglés– en relación con recursos genéticos. La UE, según Suecia, tiene un papel importante en construir puentes entre los países que son ricos en recursos genéticos y los países industrializados que quieren obtener acceso legalmente seguro a dichos recursos.

3. Tratado de Lisboa

En estos momentos parece posible que finalmente los Estados miembros que faltan por ratificar el Tratado de Lisboa completen sus respectivos procedimientos internos, y que el Tratado pueda llegar a entrar en vigor en poco tiempo, en concreto, el primer día del mes siguiente al del depósito del instrumento de ratificación del último Estado signatario que cumpla dicha formalidad, según establece el artículo 6.2 del Tratado.

En relación con las novedades que introducirá el Tratado de Lisboa en el contexto de los convenios internacionales ambientales, cabe mencionar lo siguiente. En los últimos 50 años la competencia para concluir convenios internacionales ha planteado muchos problemas, especialmente por la ausencia de una base general explícita en los tratados. Ahora, en el artículo 216 del Tratado de Funcionamiento de la UE (TFEU)⁴⁹,

48 The Economics of Ecosystems and Biodiversity.

49 Wouters, J., Coppens, D. y De Meester, B.: “External Relations after the Lisbon Treaty”, en Griller, S. y Ziller, J. (eds): *The Lisbon Treaty –EU Constitutionalism without a Constitutional Treaty?*, 1ª ed., Springer, Viena, Nueva York, 2008, p. 167.

se incluye expresamente una referencia a las competencias de la Unión para concluir tratados. Además, en el artículo 3 del TFEU se hace explícita la competencia externa de la UE –exclusiva, compartida o complementaria–. La única duda que se plantea ahora es si esto es simplemente una codificación de la jurisprudencia del Tribunal de Justicia sobre las competencias de la CE o si va más allá.

El procedimiento para concluir acuerdos internacionales también ha cambiado en algunos aspectos en comparación con el TCE. La participación del Parlamento Europeo en el proceso de negociación y conclusión de los acuerdos internacionales ha mejorado. Por otro lado, el papel central de la Comisión como el negociador exterior de la Unión podría ser cuestionado dado lo establecido en el TFEU. Finalmente, no hay provisiones explícitas en el TFEU que incluyan la posibilidad para la UE de convertirse en un miembro de una organización internacional. Ello se hará en el marco de los procedimientos de conclusión de tratados.

En cualquier caso, seguirá siendo muy importante la figura del *acuerdo mixto*, la forma habitual que adoptan los convenios internacionales ambientales.

El TFEU reúne en un artículo –el 218⁵⁰– los aspectos relativos al procedimiento para concluir acuerdos internacionales, al contrario de lo que ocurre en el TCE, que recoge diferentes artículos según el pilar. La iniciativa seguirá en la Comisión y el Consejo autorizará a continuación la apertura de negociaciones y nominará, según el asunto del que se ocupa el acuerdo, el negociador de la Unión o el jefe del equipo negociador de la UE. En el régimen hasta ahora vigente, la Comisión siempre representaba a la Comunidad en las negociaciones, pero esto es menos evidente en el TFEU, ya que desaparece la estructura de pilares. Según J. Wouters, D. Coppens y B. De Meester⁵¹. En los casos de acuerdos mixtos, el Consejo será el que decida el jefe del equipo de negociación y el Consejo podrá establecer directrices para el negociador y designar un comité especial al que tenga que consultar el negociador durante la negociación. Cuando se finalicen las negociaciones, el Consejo adoptará una decisión para autorizar la firma del acuerdo. A propuesta del negociador de la Unión, el Consejo adoptará finalmente una decisión de conclusión del acuerdo internacional.

Antes de Lisboa, el Parlamento Europeo no tenía un papel formal durante la negociación de un acuerdo internacional. Ahora bien, sí había un acuerdo marco de las relaciones entre el Parlamento Europeo y la Comisión, de 2001, que prevé este intercambio de información entre ambas instituciones. El Tratado de Lisboa indica ahora expresamente que el Parlamento Europeo “deberá ser informado inmediatamente y de forma completa en todas las fases del procedimiento”⁵².

Se ha reforzado el papel el Parlamento Europeo en el momento de la conclusión del acuerdo internacional. El consentimiento del Parlamento Europeo se deberá ob-

50 Wouters, J., Coppens, D. y De Meester, B., *loc. cit.*, p. 181.

51 Wouters, J., Coppens, D. y De Meester, B., *loc. cit.*, p. 181.

52 Artículo 218.10 TFEU.

tener para los acuerdos internacionales que abarquen un campo para el que se aplique en el ámbito interno el sistema de codecisión; hasta ahora sólo hacía falta cuando el convenio internacional modificaba un acto concluido por codecisión. Bajo la fórmula del TCE, el consentimiento del Parlamento Europeo sólo era necesario cuando con la conclusión de un acuerdo internacional se hacía una modificación de un acto que fue concluido por codecisión.

V. PLANTEAMIENTOS DE CARA AL FUTURO. UN ENFOQUE EN POSITIVO

La propia biodiversidad se basa en la interacción entre las especies, en un conjunto de actores que dependen los unos de los otros, y que juntos conforman la naturaleza. El enfoque sinérgico tiene por ello en la propia biodiversidad una inspiración.

Van Jones, hasta hace poco asesor especial del Presidente de EEUU Barack Obama en cuestiones ambientales, considera que, a lo mejor, un modelo para el nuevo siglo podrían ser los personajes bíblicos Noé y su mujer. Su historia es la historia de unos líderes que tienen que hacer planes para un futuro difícil y salvar, frente a la amenaza del diluvio, la mayor cantidad de personas y especies posible. Es también una historia de cómo honrar y gestionar la diversidad, de cómo crear espacio para todos y cada uno, desde las más pequeñas termitas hasta los leones y los elefantes. Una política en línea con los principios de Noé se centraría en crear algo nuevo en lugar de buscar una confrontación con lo viejo. Sería más una política de “proponer” que de “oponer”⁵³.

Según, V. Jones, para que nazca una economía verde y justa, la sociedad necesita la acción de los gobiernos –especialmente de EEUU, que tiene que volver a asumir liderazgo en materia ambiental, y de otros países industrializadas– y de un fuerte movimiento político, una “Alianza de Crecimiento Verde” que una a todos los sectores de la sociedad civil. Según V. Jones, se trata de pasar de un ecologismo de elites a un ecologismo de masas: *less eco-elitism, more eco-populism*⁵⁴.

En este contexto, un signo esperanzador para la protección de la biodiversidad es su sinergia con el cambio climático. Podría decirse que la cuestión del clima está tomando de la mano a su hermana pequeña, la biodiversidad. Es una dimensión que hace relativamente poco apenas se consideraba, pero que en pocos meses está apareciendo en diferentes ámbitos. El propio Consejo de Ministros de Medio Ambiente de junio pasado, ya citado, se ha hecho eco de ello. También cabe citar la Conferencia celebrada en la isla de La Reunión en julio de 2008 y organizada por la

53 Jones, V.: *The Green collar Economy*, Harper One, Nueva York, 2008, pp. 105 y ss. (Van Jones es el Asesor Especial para puestos de trabajo, empresa e innovación verdes en el Consejo de calidad ambiental de la Oficina de la Casa Blanca, en donde se coordinan los esfuerzos ambientales federales de los EEUU.)

54 Jones, V., *loc. cit.*, p. 94.

UICN y Francia, en su semestre de presidencia de la UE, que versó sobre el Cambio Climático y la Biodiversidad en las regiones de ultramar⁵⁵. El hecho de que el PNUMA haya iniciado un proceso orientado a crear una Plataforma Intergubernamental sobre biodiversidad y Servicios de los Ecosistemas, para reforzar el interfaz ciencia-política, puede considerarse también muy positivo. De hecho, es innegable lo importante que ha sido en el contexto de la lucha contra el cambio climático un órgano similar –el Panel Intergubernamental de expertos para el Cambio Climático– para la concienciación mundial respecto al clima, que fue incluso premiado con un premio Nobel de la Paz en 2007.

El proceso en torno a la lucha contra el cambio climático parece realmente una fuente de inspiración para la protección de la biodiversidad. Recordemos aquí otra acción internacional que puede servir de modelo: a finales de los años setenta, una cuestión ambiental tan seria como la reducción de la capa de ozono no pudo resolverse de forma nacional, ni regional. Fue necesario el Protocolo de Montreal de 1987, relativo a las sustancias que agotan la capa de ozono, para obligar a los países signatarios a la retirada de la circulación de las sustancias que ponen en peligro la capa de ozono, puesto que éstos, de forma independiente, no hubieran conseguido jamás resolver el problema. La comunidad internacional pudo apuntarse un éxito rotundo en relación con esta cuestión.

A. Kiss⁵⁶, sugiere, de hecho, que la negociación del régimen relativo a la capa de ozono podría ser el camino a seguir por el Convenio sobre Diversidad Biológica. Según A. Kiss, se trata de un ejemplo de evolución paso a paso, lo que él llama el “carácter progresivo” del sistema internacional. La adopción de un instrumento no es el final de las negociaciones internacionales, es un paso progresivo en la regulación internacional.

En este marco internacional, hay que potenciar los cauces en paralelo. No sólo es importante la propia negociación internacional de instrumentos ambientales, sino que hay que ser creativo y tener en cuenta posibles vías de apoyo. Puesto que, como hemos visto, la dimensión internacional es muy importante en materia de protección del medio ambiente, parece importante utilizar diferentes cauces ya existentes e inventar nuevos: Citemos, por ejemplo, el papel de la cooperación al desarrollo de la UE como medio para inspirar la conservación de la naturaleza en países en vías de desarrollo; también podría ser interesante utilizar de manera más sistemática la anteriormente citada Red de la Diplomacia Verde, que podría aportar más sinergias al implicar más aún en cuestiones ambientales, y más en concreto en materia de biodiversidad, a los ministerios de asuntos exteriores de los países y aprovechar su *know how* internacional, así como sus redes de embajadas.

⁵⁵ Conferencia de Reunión sobre Cambio Climático y Biodiversidad en las regiones de Ultramar de la UE (St. Denis, Isla de La Reunión, 7-11 de julio de 2008).

⁵⁶ Kiss, A.: “La acción internacional de la UE”, en *Derecho medioambiental de la Unión Europea*, McGraw-Hill, Madrid, 1996, p. 227.

En cualquier caso, lo que parece claro después de lo analizado es que es importante que las distintas instituciones internacionales y comunitarias trabajen para buscar metas comunes y para conseguir evitar los conflictos, especialmente en el caso de instrumentos que tengan objetivos en principio dispares, como la OMC y el Convenio de Diversidad Biológica. Pensemos en ello especialmente en relación con nuevos tipos de actividades como las transacciones con material genético que van a tener implicaciones tanto para la conservación de la biodiversidad como para la innovación biotecnológica.

La vertiente económica –un ejemplo es justamente la citada innovación biotecnológica– será otro de los ingredientes de la futura política de protección de la biodiversidad. En la antes citada *Carta de Siracusa* de abril de 2009 del G-8, se hace concretamente referencia a la dimensión económica de los servicios ecosistémicos y de la biodiversidad. Se trata de un cauce muy importante para dar mayor protagonismo a la cuestión que aquí nos ocupa. En la citada *Carta de Siracusa* se subraya el papel de la biodiversidad para conseguir una economía sostenible incluso ante la actual crisis económica. No olvidemos en este contexto lo que significó para la lucha contra el cambio climático la publicación por el Gobierno británico, a finales del año 2006, del llamado *Informe Stern*, elaborado por el entonces Director del Servicio Económico del Primer Ministro Blair. Dicho informe se centra en los aspectos económicos del cambio climático: por un lado, en los costes de la inacción; por otro, en las oportunidades empresariales, a medida que se crean nuevos mercados de tecnologías bajas en carbono. Se trata, por tanto, de concretar la dimensión económica de la biodiversidad, al igual que se hizo en relación con el cambio climático. De hecho, en esta línea ya hay acciones en marcha, tales como el estudio sobre economía de los ecosistemas y de la biodiversidad (TEEB) ya mencionado. Es importante hacer comprender el verdadero valor económico y los beneficios derivados de la biodiversidad.

En el contexto de la crisis económica actual hay movimientos que abogan por un nuevo enfoque. Ello es una puerta que se está abriendo en benéfico de la naturaleza y de la biodiversidad. Es cierto que, de momento, no hay más que eso, algunos signos solamente, pero no olvidemos que hay una resistencia psicológica al cambio, y aunque ya parece claro que hay que hacer algo distinto, se siguen buscando recetas del pasado. Pero los próximos tiempos pueden ser una oportunidad para la biodiversidad, para reforzar el ecologismo de la naturaleza y no sólo de la tecnología, que ha sido el imperante desde los años 60. Además, para conseguir convertir que el ecologismo deje de ser una preocupación elitista, la cuestión de la naturaleza puede ser una motivación especialmente fuerte para muchas personas hastiadas del ritmo frenético y alienante de las ciudades. Tengamos en cuenta una realidad: la revolución social se preparó en el siglo XIX, pero no tuvo realmente resultados hasta el siglo XX, y en estos momentos, nadie puede en duda una serie de derechos sociales, impensables en el siglo anterior. La preocupación por la protección de la naturaleza comienza realmente a principios del siglo XX, y recordemos como personas como G. Pinchot, el primer responsable del Servicio de Bosques de EEUU, definió ya en 1910 la Conservación de una manera sorprendentemente parecida a lo que varias décadas más tarde

se dijo en el Informe Brundtland respecto al Desarrollo Sostenible. El siglo XX ha preparado a la humanidad para que ahora, en el siglo XXI, se produzcan los resultados, y que el siglo XXI sea el siglo del medio ambiente y la naturaleza, como el XX fue el de las conquistas sociales.

BIBLIOGRAFÍA

- Martín y Pérez de Nanclares, J. y Urrea Corres, M.: *Tratado de Lisboa*, 1.ª ed., Real Instituto Elcano, Marcial Pons, Madrid, 2008, 342 pp.
- Oberthür, S. y Ghering, T.: *Institutional Interaction in Global Environmental Governance-Synergy and Conflict among International EU Policies*, 1ª ed., The MIT Press, Cambridge, Mass., London, England, 2006, 405 pp.
- Fajardo del Castillo, T.: *La política exterior de la UE en materia de medio ambiente*, 1ª ed., Tecnos, Madrid 2005, 223 pp.
- Barrera, A., Ocampo, P. y Recio, E.: *Medio Ambiente y Derecho Internacional: Una Guía Práctica*, 1ª ed., Obra Social de Caja Madrid, Madrid, 2007, 706 pp.
- Macleod, I., Hendry, I.D. y Hyett, S.: *The external relations of the European Communities*, 1ª ed., Oxford University Press Inc., Nueva York, 1996, 432 pp.
- Jones, V.: "The Green collar Economy", Harper One, Nueva York, 2008, 238 pp.
- Parejo Alfonso, L., Krämer, L. y otros: *Derecho medioambiental de la Unión Europea*, 1ª ed., McGraw-Hill, Madrid, 1996, 363 pp.
- Sack, J.: *The European Community's Membership of International Organizations*, CMLR, vol. 32, 1995, p. 128.
- Pinchot, G.: *The Fight for Conservation*, Ed. Doubleday, New York, 1910.
- Griller, S. y Ziller, J. (eds): *The Lisbon Treaty-EU Constitutionalism without a Constitutional Treaty?*, 1ª ed., Springer, Viena, Nueva York, 2008, 383 pp.
- Linse, U.: *Ökopax and Anarchie. Eine Geschichte der ökologischen Bewegungen in Deutschland*. dtv Sachbuch, 1.ª ed., München, 1986, 189 pp.

